

Un Método Educativo Basado en el Empeño

Ronald W. Kirk

Marzo, 2003

Los métodos educativos crecen, como es debido, a partir de una filosofía educativa con sus metas particulares. A su vez, una filosofía educativa Bíblica, se deriva de un entendimiento Bíblico de la vida. ¿Qué intenta cumplir Dios con la vida humana en este mundo? ¿Cómo piensa hacerlo? Con el propósito de diseñar buenos métodos educativos los Cristianos deben entender los caminos de Dios para nosotros. Por medio de la erudición Bíblica fiel nos esforzamos por conocer los propósitos de Dios, la verdadera naturaleza humana y cómo debemos obedecerle a Él. La economía providencial de Dios refleja Su propósito general centrado en el evangelio. A su vez, la vida en el evangelio depende de un método educativo fundamentado en la fe y en el carácter que lo prepara a uno para ello.

Una Economía del Evangelio

La salvación es solo el principio de la vida Cristiana. El fundamental mandato de dominio del Génesis refleja y apoya los requerimientos de la redención de la humanidad. De esta manera Dios creó una economía general en la tierra que apoyara Su propósito evangélico. Una vida fiel de aventura y de empeño Cristiano edifica la fe y un carácter que la apoya, levanta recursos para el evangelio, y crea oportunidades para que la influencia Cristiana prepare los corazones de los vecinos para Cristo. La economía demanda, bajo la maldición de la Caída, hombres disciplinados hacia los requerimientos de la Escritura. Desde la Caída, el empeño (la iniciativa) ha enfrentado dificultades en un alto grado. Esta dificultad reduce el tiempo libre del hombre para la indulgencia pecaminosa, y ofrece un incentivo para que los hombres se vuelvan a Cristo en busca de ayuda. El empeño en un clima de severidad económica produce, entre otros objetivos piadosos, un espíritu y un carácter capaces de aceptar el peligro y los dolores de la inversión. De esta manera el empeño produce fe. Su necesidad engendra creatividad y laboriosidad. La competencia económica y la necesidad de crear buena voluntad entre los clientes hacen que los hombres se sirvan los unos a los otros con bienes y servicios. Los riesgos del empeño incentivan un sistema de justicia civil y libertad para proteger la propiedad y la vida. Cuando los Cristianos cooperan en la aventura – aprendiendo valor, resistencia mental, fidelidad de corazón y una confianza absoluta en Dios – ¡crece el carácter para el liderazgo Cristiano en estas cosas! Todas estas cosas disciplinan y activan a los hombres hacia la dependencia en Cristo y hacia la buena voluntad para con los hombres. Pero desalientan la dependencia *servil*. El empeño y un carácter de fe se refuerzan el uno al otro. A propósito, el socialismo niega los beneficios evangélicos del empeño.

Un Método Bíblico para el Aula Escolar

Si el empeño fiel debiese ser un camino Cristiano de vida, entonces la educación Cristiana debe inculcar un espíritu de aventura – el riesgo de la comodidad y de la facilidad – por causa de los logros llenos de emoción. La educación debiese edificar los fundamentos firmes para una vida de fe y de tenacidad Cristiana. Debemos edificar, por medio del

proceso educativo, una resistencia de mente y una fe vencedora. Se necesitan estas cosas, porque todo logro es, en última instancia, un don providencial de Dios. Los Cristianos deben aprender a depender de Él. Los mismos métodos que usamos para enseñar al niño en el hogar y en la escuela debiesen servir para preparar los fundamentos para un caminar fiel con Cristo.

Habiendo establecido los elementos básicos del sistema económico de Dios para llevar a cabo sus propósitos evangélicos, la identificación de un método Bíblico de educación se hace sumamente simple: Intentamos hacer cosas difíciles por fe, con confianza en Cristo. El maestro provee una tarea de una dificultad cuidadosamente medida, que los estudiantes intentan resolver. Él persevera. Confía en que el Señor producirá incremento a su debido tiempo. El éxito engendra éxito, edificando siempre una fe más grande y fundamentos del carácter para nuevas empresas. Si la aventura de vida de Dios y sus varias empresas requieren un carácter de fe y coraje para vencer las dificultades, entonces debemos entrenar a nuestros hijos en estas capacidades.

Es apropiada aquí una palabra con respecto a la visión evolucionista del desarrollo. En contraposición a la visión Bíblica, la visión educativa moderna asume rutinariamente en la práctica que las conexiones nerviosas se desarrollan naturalmente con el tiempo. En esta visión, pedirle a un niño que intente realizar una tarea, antes que las conexiones neurológicas se hayan desarrollado para así realizarla, es cruel, porque la tarea es imposible para él. Aceptamos que cierto logro fundamental debe primero ser establecido para respaldar una nueva habilidad. No obstante insistimos en una visión Bíblica del desarrollo que las conexiones nerviosas, revueltas debido al pecado original, se forman a través del esfuerzo persistente con el tiempo. “Entrena al niño en el camino por el que debe andar.” ¿Cuánta edad debe tener uno antes que sus conexiones nerviosas, de manera natural, se desarrollen lo suficiente hasta que le hagan capaz de tocar el violín como Itzhak Perlman? Eso no ocurre. Largos períodos de prueba con éxitos eventuales son el patrón del camino de Dios para los hombres. En mi experiencia, la visión de la fe histórica del desarrollo produce, de manera típica, los resultados que todos los educadores buscan. Si el socialismo socava los beneficios del empeño, los métodos educativos socialistas socavan sus fundamentos.

Si el intentar llevar a cabo empresas difíciles produce carácter y un sentido de logro, entonces ya poseemos nuestro método educativo básico. La capacidad y la habilidad resultan de la práctica efectiva por la fe. No debemos asumir que debido a que alguna cosa en particular sea ahora difícil para el estudiante eso signifique que no sea capaz. Debemos resistir la nociva visión de la psicología atea de que el determinismo ambiental, en este caso de tipo genético, es el que gobierna. Aunque se habla de ella en raras ocasiones de manera explícita, la idea de que si una cosa no es aprendida fácilmente entonces el estudiante no es capaz en lo absoluto impregna la totalidad de la educación moderna. Pero si ahora él no tiene la capacidad, ¿cómo podemos esperar el logro del niño? La respuesta se encuentra en Cristo. Él nos dio nuestro potencial. Él es el poder de nuestro éxito. La fe se corresponde con la disposición de Dios de ayudar en todas las cosas. Debemos creer esta verdad para nosotros mismos y en beneficio de nuestros niños. El darse por vencido es incredulidad. Para los estudiantes naturalmente en desventaja, o para quienes sufren de los resultados de métodos pobres, para tales estudiantes de todas las edades, este es un principio

particularmente de lo más importante.

Corolarios de un Enfoque de Fe

Sin ayuda el principio de vencer la dificultad por la fe puede parecer como nada más que una “supervivencia del más apto” al estilo Darwiniano. Los Cristianos Bíblicos no deben adoptar una visión de la educación como de *húndete o nada*. El Espíritu Santo es el Consolador, el *Parakletos* – Uno llamado a estar *junto a* para ayudar. El Consolador no ofrece meramente simpatía, como pensamos a menudo con la palabra en Inglés. Más bien, consolar es fortalecer, como con la palabra asociada *fortificar*. De la misma manera, los maestros Cristianos se colocan a la par para ayudar a los necesitados. Cuando le pedimos a un niño a que haga algo cuyo fin es la realización de su educación debemos asumir que no tiene la capacidad actual – fuere lo que fuere – para realizar lo que le pedimos. Debido a que el niño puede que no sea capaz ahora debemos proveer las formas, como las formas que edifican estructuras concretas, para asegurar el éxito del niño.

Los maestros, de manera típica, introducen una tarea de aprendizaje, la explican, dan algunos ejemplos y luego le dicen al niño que la realicen. Esperamos que un niño se extienda, se amplíe. Tal es la esencia de la fe. Para un niño bien preparado ese próximo paso no es, ordinariamente, difícil. Sin embargo, para un niño sin las habilidades fundamentales necesarias, la tarea puede parecer, y por ahora es, imposible. En tales casos, usamos a lo que comúnmente nos referimos como ayuda *con una mano a la par*. En esta ayuda el maestro es la red de seguridad del éxito del niño. Si le pedimos a un niño de nivel primario que escriba una letra del alfabeto el primer día de escuela vamos a hacer líneas guía en la pizarra y llevar al niño a través de todos los pequeños detalles para formar esa letra. Luego el niño lo intenta. Pudiese ser que oremos “Oh, Señor, esto es espantoso,” cuando vemos su primer intento. El garabato va de una parte del papel al otro. En lugar de golpearnos la cabeza contra la pizarra sonreímos, tomamos la mano del niño, y le ayudamos a formar una letra apropiada. “¡Mira, puedes hacerlo! Confía en Jesús. Continúa intentando y dentro de poco lo harás tú mismo.” El niño intenta una vez más. Nuevamente necesita ayuda. Intenta otra vez. La clave del éxito no es la mera práctica, sino la práctica corregida y dirigida hacia una expresión más y más excelente. El principio de la *ayuda con la mano encima* se aplica a cualquier asignatura y a cualquier nivel de realización, cada vez que el estudiante se atasca. Además, el maestro debe tener compasión y paciencia durante ese tiempo de andar a tientas y golpearse, comunes a todas las grandes experiencias de aprendizaje. La impaciencia puede torpedear la delicada fe de un niño.

Además de ayudar al estudiante, organizamos cuidadosamente la asignatura de acuerdo los elementos más básicos – los rudimentos – edificando sobre ellos poco a poco. El abrumar repetidamente al estudiante débil le estimula a formarse el hábito de hacer cortocircuito y darse por vencido. Si una tarea abruma al estudiante, el maestro retrocede un poco y reduce la tarea a algo más accesible. El maestro provee la estructura de aprendizaje para asegurar el éxito.

Por ejemplo, hay muchos pasos importantes para aprender a leer. Primero, un niño debe ser capaz de sentarse con calma por algún tiempo y seguir directrices simples. Si no puede hacer esto, sus padres debiesen concentrarse en enseñarles las habilidades de atención y de

respuesta simple y obediente. El niño puede asumir ciertas responsabilidades simples tales como recoger sus juguetes. La madre puede leerle por períodos cada vez más largos. Escribir es una habilidad colateral a la lectura, así que el niño necesita saber como manejar su lápiz. El maestro debe instruir y guiar sobre su uso. No se permite el juego. “¡El lápiz es una herramienta seria y estás a punto de usarla para el Señor!” El maestro enseña los nombres, sonidos y caracteres de las letras. El estudiante las dice y las escribe repetidamente hasta que reconoce los fonogramas de vista y por sonido, y es capaz de formarlos con la voz y con la mano. Comienza de deletrear fonéticamente palabras de una dificultad cada vez mayor. Las normas de gobierno proveen las herramientas para ensamblar fonemas en palabras para escribir, decodificándolas para su lectura. La práctica con muchas palabras particulares dentro del vocabulario actual edifica habilidades prácticas y confianza para leer palabras nuevas y desconocidas. Una secuencia de técnicas para decodificar palabras y la práctica inicial con material de un vocabulario limitado rápidamente conduce al dominio de la lectura en un período temprano.

Debido a que el aprendizaje no es lineal (lo intentas una vez y ya lo dominas) el maestro debe revisar constantemente. Aunque es importante presionar un poco para ir hacia delante, la paciencia, la revisión rigurosa y la práctica van a producir maestría a su debido tiempo. “Presiona hacia delante y cae hacia atrás,” caracteriza no solamente a las tácticas militares de George Washington, sino también al sólido y firme método educativo. Todo es inversión de fe y de valentía.

Las preferencias de un niño, en cuanto a método de aprendizaje, no debiesen desanimar al maestro tanto para alimentar las fortalezas de un estudiante, como para disciplinarle para vencer sus debilidades. Además, el maestro debe prever las acciones del estudiante de compensación y equivocación cuyo fin es evadir el proceso de aprendizaje. El perfeccionismo, que insiste en el aspecto excelente, es pecado porque niega el elemento de la fe, la inversión y el día de las pequeñas cosas.

La clave para la gran realización Cristiana es una mente tenaz, aventurera y tesonera, desarrollada por enfrentar la dificultad con fe. Según su yerno Chauncey Goodrich, Noah Webster, el Padre de la Educación Cristiana Americana, dijo, “El gran propósito de los primeros entrenamientos es formar la mente con la capacidad de superar las dificultades intelectuales de cualquier tipo.” Con este carácter de superación y las habilidades de aprendizaje, nada va a desalentar a un niño o a un adulto para ir en pos de grandes realizaciones.

Una vida de fe y con base en el carácter depende de una educación de fe y basada en el carácter. Si los maestros vamos a resistir la tentación de conformarnos a los estándares modernos de la psicología y teorías de aprendizaje, sino más bien aplicar diligentemente una marco Bíblico para el método de aprendizaje, vamos a ver una revolución del aprendizaje que podría igualar o incluso sobrepasar los grandes logros de nuestros primeros ancestros Americanos.

Ronald Kirk se encuentra ocupado en la investigación y el desarrollo promoviendo la obra

de Calcedonia en el mercado educativo Cristiano. ¡Por favor, escriban! Ron disfrutaría recibir sus reacciones, con cualquier pregunta, diálogo o petición de tópicos educativos. Puede contactarle en ronaldwkirk@goldrush.com